



# La correspondencia de Símaco. Interpretación, cronología y cartas no conservadas (libros III-IV)

Enric Beltran Rizo

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) i a través del Dipòsit Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) y a través del Repositorio Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) service and by the UB Digital Repository ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

# La correspondencia de Símaco. Interpretación, cronología y cartas no conservadas (libros III-IV)

Doctorando: Enric Beltran Rizo  
Director: Prof. Dr. Josep Vilella Masana

Para optar al título de doctor en Historia  
Programa de doctorado: *Societat i cultura*  
Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología  
Facultad de Geografía e Historia  
*Universitat de Barcelona*

## 4. Conclusiones



A lo largo de nuestro trabajo, hemos constatado la importancia que el epistolario de Quinto Aurelio Símaco reviste para el estudio de diferentes y notables cuestiones relativas al fenómeno histórico de la Antigüedad Tardía: el *ordo senatorius* en época postconstantiniana, la gran propiedad de la aristocracia senatorial, las relaciones Corte-Senado en época valentiniana y teodosiana, la organización de los *ludi quaestorii* y *praetorii*, y un largo etcétera que no sería apropiado detallar en el espacio del que disponemos. A pesar de ello, comprobamos también la dificultad de recabar toda esta información, en gran medida a causa de una de las características fundamentales del epistolario simaquiano: se trata de una correspondencia esencialmente privada, en la cual la omnipresencia de cartas de amistad, recomendaciones y saludos entorpece la obtención de datos sólidos y relevantes. Para la correcta fijación y valoración de este acervo documental, resulta evidentemente fundamental el análisis de las cronologías de las misivas conservadas, así como la detección de cartas perdidas.

En nuestro estudio, hemos elaborado un elenco de documentos a partir de dos volúmenes del epistolario simaquiano, los libros III y IV, cuyo contenido comprende un total de 165 epístolas que hemos sometido a un exhaustivo análisis para precisar su cronología. Estos dos libros están relacionados entre sí, puesto que sus misivas sufrieron algún tipo de clasificación de los corresponsales en función de su procedencia y profesión. Para confeccionar este *corpus*, hemos realizado asimismo un estudio pormenorizado de la restante obra del orador (discursos, *Relationes* y otras cartas), además de acudir a numerosas fuentes, de carácter epigráfico, papirológico y de tradición manuscrita.

Tras este vaciado documental hemos procedido a estructurar los documentos analizados, manteniendo la división por corresponsales para no soslayar la edición crítica de Seeck. No obstante, hemos alterado el orden de los mismos para ofrecer una sucesión cronológica, tanto de los conservados, como de los que no han llegado hasta nosotros. Hemos dotado a cada uno de ellos de una numeración propia, para otorgar al *corpus* una coherencia interna y facilitar la remisión de los documentos. En el análisis de cada misiva, hemos tomado en consideración cinco puntos. 1) Estudio cronológico —datación de cada epístola con la mayor precisión posible—: este apartado incluye un breve comentario histórico de aquellos aspectos relevantes para la contextualización y la datación de las misivas, así como para la detección de posibles cartas perdidas. 2) Reconstrucción del contenido: hemos recompuesto la temática de las epístolas perdidas en la medida que nos lo ha permitido la

documentación de referencia. 3) Transmisión de la carta: hemos tomado en consideración la modalidad de envío, así como los lugares de origen y destino de cada misiva. 4) Cargos de los corresponsales: hemos reseñado el estatus político de los corresponsales en el momento de enviar o recibir las cartas, un aspecto relevante para obtener datos prosopográficos sobre los receptores o emisores de las mismas. 5) Nombres especificados: se trata de nombres que aparecen en las epístolas, los cuales con frecuencia aportan información relevante para su contextualización y su cronología.

Hemos elaborado, asimismo, un aparato de índices y tablas, con el objetivo de clarificar el contenido y de facilitar la consulta de los datos ofrecidos.

Esta metodología nos ha permitido sentar las bases para revisar en profundidad la interpretación y la datación de los documentos analizados. Como puede verse en el cuadro resumen referente a las cronologías comparadas, hemos modificado (o afinado) las fechas de 72 cartas conservadas<sup>849</sup>. A partir del análisis de estas fuentes, también nos ha sido posible detectar un gran número de epístolas perdidas: 80 en total, cuya existencia se constata a partir de los textos conservados, así como cuatro grupos de documentos que no han llegado hasta nuestros días, compuestos por cartas cuyo número resulta imposible de precisar. La revisión de la cronología y la detección de textos no conservados constituyen dos caras de una misma moneda, dos instrumentos que nos han permitido establecer una sucesión diacrónica de envíos de epístolas, así como de sus respuestas. Una concatenación que, sin embargo, se nos presenta fragmentada e incompleta: creemos haber demostrado la desaparición de una gran parte de la información que la obra simaquiana contenía. Esta conclusión se fundamenta en cuatro hechos que enumeramos a continuación.

En primer lugar, la constatación, a partir de los documentos conservados, de la existencia segura de 12 cartas perdidas escritas por el orador, así como los cuatro grupos de cartas desaparecidas a los que ya nos hemos referido.

En segundo lugar, la ausencia mayoritaria de una carta introductoria, o de presentación, que sirva como inicio del establecimiento de una relación epistolar. En

---

<sup>849</sup> Precisiones y propuestas novedosas respecto a los estudiosos que nos han precedido: Seeck, Callu, Pellizzari y Marcone. Se trata de: SYMM., *Epp.*, III, 3; 6-7; 9 a Juliano; SYMM., *Epp.*, III, 10; 13-14 a Naucelio; SYMM., *Epp.*, III, 18; 20-22 a Gregorio; SYMM., *Epp.*, III, 30-33; 35; 37 a Ambrosio; SYMM., *Ep.*, III, 44 a Siburio; SYMM., *Epp.*, III, 46-47; 49-53 a Eutropio; SYMM., *Epp.*, III, 54; 56-57; 60; 62; 64-65; 68 a Ricomeres; SYMM., *Epp.*, III, 70-71 a Timasio; SYMM., *Epp.*, III, 74-77 a Promoto; SYMM., *Epp.*, III, 82; 84-85 a Rufino; SYMM., *Epp.*, IV, 1-3; 8; 10-11; 14 a Estilicón; SYMM., *Ep.*, IV, 16 a Bauto; SYMM., *Epp.*, IV, 20; 24-27; 31; 33-34 a Protadio; SYMM., *Epp.*, IV, 35; 39; 41-42; 47-49 a Minervio; SYMM., *Epp.*, IV, 52-54 a Florentino; SYMM., *Ep.*, IV, 57 a los tres hermanos; SYMM., *Epp.*, IV, 66; 69; 72 a Eusignio. En el caso

nuestro estudio, hallamos tres excepciones a esta característica prevalente, en los casos de Gregorio, Promoto y Minervio. En el primero de ellos, Símaco toma la iniciativa en la carta 23 de nuestro elenco<sup>850</sup>, para contactar con Gregorio y expresarle su deseo de mantener la amistad existente entre ambos mediante el intercambio epistolar. En las otras dos ocasiones, es el orador quien responde a las iniciativas de sus corresponsales con las cartas 110 y 188<sup>851</sup>. En ambas expresa su agrado por la toma de contacto y elogia que ellos se hubieran adelantado a su propio deseo. Se trata de un verdadero acto de presentación formal, de un formulismo previo al establecimiento de un intercambio más extenso. Si exceptuamos estos tres casos, en nuestro estudio no detectamos esta circunstancia en ningún otro corresponsal: la relación escrita conocida con los demás se inicia de forma abrupta, sin la mediación de ninguna carta de presentación. De tales evidencias se colige la existencia de un intercambio epistolar previo, del cual las fuentes documentales no permiten dejar constancia.

En tercer lugar, constatamos la presencia de importantes interrupciones en la correspondencia con los diversos personajes: períodos de silencio de hasta 10 años, sin ni siquiera un simple billete para el mantenimiento de la cortesía epistolar. Sin duda, un extraño fenómeno si tenemos en cuenta que, como vimos, en muchos documentos conservados el silencio de unos simples meses era considerado como una grave falta por el orador.

Finalmente, un último hecho que nos permite dudar de la integridad del epistolario simaquiano conservado radica en las aparentes irregularidades que se observan en la sucesión de las epístolas en función de su temática. No puede explicarse por qué asuntos de importancia fundamental parecen repentinamente abandonados, qué razón motiva que peticiones de gran importancia no sean respondidas, a qué se debe que existan polémicas inconclusas, etc.

Con Sextio Rústico Juliano, cuya correspondencia se inicia en el año 371 con la carta 1 de nuestro elenco<sup>852</sup>, ya hemos detectado diversos ejemplos de tales anomalías. El contenido de esa misiva nos informa de que el galo se habría desplazado a África para ocupar el cargo de procónsul, tras lo cual el orador se

---

de los corresponsales Mariniano y Eufasio también ofrecemos dataciones alternativas para *SYMM.*, *Epp.*, III, 25-27; 29 y *SYMM.*, *Epp.*, IV, 58-59; 62-65, pero éstas fueron establecidas anteriormente por Vilella.

<sup>850</sup> *SYMM.*, *Ep.*, III, 17.

<sup>851</sup> *SYMM.*, *Epp.*, III, 78; 35.

<sup>852</sup> *SYMM.*, *Ep.*, III, 3.

comunicaría con él contraviniendo las reglas del intercambio epistolar<sup>853</sup>. Al margen de este hecho, aquello que nos interesa ahora de la misiva es la ausencia de cualquier tipo de presentación o toma de contacto y, por consiguiente, la constatación de que difícilmente nos hallamos ante la primera epístola intercambiada entre ambos personajes. De ello podría colegirse la existencia de, al menos, un documento anterior que habría servido para iniciar la relación epistolar. Lamentablemente, la carta 1 no contiene ninguna referencia clara que nos permita dejar constancia formal de la existencia de ese hipotético texto perdido. A juzgar por el contenido de la carta siguiente, que datamos entre los años 371 y 373, Juliano hizo caso omiso de las palabras del orador, permaneciendo largo tiempo en silencio durante su proconsulado, motivo por el cual será reprendido. Dicho reproche origina el envío del primero de los documentos perdidos de nuestro estudio, en el cual el galo se disculpa por el mutismo mantenido<sup>854</sup>.

Siempre según el epistolario conservado, Símaco escribe al galo tan sólo una vez más durante su estancia en la Proconsular<sup>855</sup>, momento en el cual la correspondencia se interrumpe durante 8 años, hasta que el ex procónsul redacta un nuevo documento perdido, detectado a partir del contenido de *SYMM.*, *Ep.*, III, 6: se trata de una misiva referida a la muerte de Celsino Ticiano, pero que nada dice sobre este dilatado período de silencio. Resulta muy extraño no hallar ninguna referencia a esta anomalía al reanudarse el contacto epistolar. De nuevo, la falta de datos en las cartas analizadas impide asegurar la existencia de textos perdidos: sería factible colegir que la residencia de ambos corresponsales en Roma durante este período habría hecho innecesaria la correspondencia. Aun así, se nos antoja improbable que ninguno de ellos escribiera ni una sola epístola comunicando su ausencia de la Urbe por motivos tales como un viaje o un período de reposo.

Después de este breve intercambio, la situación se repite y la correspondencia entre ambos se interrumpe por más de cuatro años. De nuevo es el galo quien se decide a romper el silencio y escribe una nueva carta perdida entre los años 387 y 388 (CP3) para reprochar al orador su falta de palabras<sup>856</sup>. Por último, conservamos un pequeño grupo de misivas, los documentos 11 a 13 de nuestro elenco, cuya cronología únicamente puede ubicarse con anterioridad a la muerte de Juliano, en el año 388. Quizá alguno, o todos ellos, se ubiquen en los enormes vacíos que hemos reseñado. Lamentablemente, no podemos demostrarlo. Una de esas cartas, *SYMM.*,

---

<sup>853</sup> Como sabemos, estas normas no escritas estipulaban que cualquier cambio de residencia habitual debía ser notificado a los corresponsales.

<sup>854</sup> El contenido de *SYMM.*, *Ep.*, III, 9 nos permitió detectar la existencia de esta misiva no conservada.

<sup>855</sup> La carta 5 de nuestro elenco.

*Ep.*, III, 1, nos permitió detectar la cuarta de las misivas perdidas, un simple billete para el mantenimiento de la cortesía epistolar.

La correspondencia con Junio Naucelio presenta unas características muy distintas en cuanto a temporalidad y regularidad. Constituye un caso prácticamente único, en el cual la temática de las cartas y la detección de numerosos documentos perdidos permiten una concatenación de unas y otros, con la consiguiente reconstrucción de un intercambio epistolar regular durante un breve período de tiempo. Como sucedía con Juliano, no poseemos ningún documento que permita situar el inicio de la correspondencia entre ambos, lo cual nos plantea de nuevo la hipótesis de la existencia de un intercambio anterior no conservado. Lamentablemente, ninguna referencia textual permite sostener esta posibilidad con total seguridad.

El primer documento intercambiado es una nueva misiva perdida, la quinta de nuestro elenco, cuya existencia es segura gracias a la referencia facilitada en *SYMM.*, *Ep.*, III, 10. Se trata de un breve billete destinado al mantenimiento de la cortesía epistolar, cuya respuesta aborda un hecho fundamental para la fijación cronológica de la correspondencia entre los dos amigos: la insistencia de Símaco para que Naucelio vuelva a Roma. Este regreso se constata en las cartas 20 y 22 de nuestro elenco, fechadas en el 397. De este modo, las misivas 14 a 17 se ubicarían con anterioridad a esta fecha. En este intervalo detectamos un nuevo saludo no conservado de Naucelio (CP 6), cuya existencia certificamos gracias al contenido de *SYMM.*, *Ep.*, III, 12, donde el orador reclama de nuevo su presencia en la Urbe.

Este ansiado regreso tiene lugar, como hemos dicho, en el 397, año en el cual se sucede el intercambio del resto de misivas, de la 18 a la 25. Entre ellas, pudimos detectar un total de tres documentos perdidos (CCPP 7 a 9), cuya existencia se deduce del contenido de *SYMM.*, *Epp.*, III, 11 y 13; 14; y 15, respectivamente.

La correspondencia con Próculo Gregorio nos permite efectuar un breve inciso respecto a la sucesión cronológica de las misivas, para destacar un hecho relevante que caracteriza al libro III. Gregorio pertenece al grupo de influencia de la aristocracia gala organizado en torno al poeta Ausonio, condición que comparte con Juliano y con otros dos corresponsales presentes en el volumen, Siburio y Rufino. Ello plantea una hipótesis interesante: como vimos en la introducción a la obra de Símaco, la crítica ha mantenido hasta nuestros días que los libros I a VII de su

---

<sup>856</sup> Su existencia se deduce del contenido de *SYMM.*, *Ep.*, III, 4.

epistolario no poseen ningún tipo de ordenación, más allá de una simple agrupación por corresponsales. Sin embargo, si los observamos detenidamente, podemos percatarnos de que la distribución de personajes obedece a criterios de concentración temática que afectan no sólo al libro III, sino también al IV. Ciertamente, a la presencia de las personas mencionadas debe añadirse la del historiador Eutropio, quien, según la corriente crítica mayoritaria, sería oriundo de la Galia<sup>857</sup>. Por si ello fuera poco, la inclusión en el libro IV de los corresponsales Protadio, Minervio y Florentino, también galos, y muy influyentes en la Corte, certifica una evidencia, más que razonable, de un intento de distribución temática o geográfica de los corresponsales.

Volviendo a Gregorio, como hemos señalado ya, Símaco se dirige a él en la carta 26 de nuestro estudio, para iniciar una relación epistolar ante la partida del galo a Tréveris en el año 378, remarcando la importancia del correo para el mantenimiento de la amistad en la distancia. A pesar de ello, no es hasta noviembre o diciembre del 379 que el orador vuelve a comunicarse con él en la carta 27 para reprocharle su silencio. Deducimos, pues, que la iniciativa de Símaco no tuvo ningún efecto y que el galo hizo caso omiso de la petición de su amigo, o bien que nos hallamos ante un nuevo caso de documentación perdida cuya existencia no puede verificarse en ninguna referencia escrita. Estas quejas serán respondidas cuando Gregorio se dirija al orador para felicitarle por el vicariato de su hermano, en la que es su primera misiva perdida (CP 10)<sup>858</sup>. Conservamos una epístola más de ese mismo año, la número 30 de nuestro elenco.

Con fechas más imprecisas, entre el 378 y el 383, se sitúan las cartas 31 y 32 de nuestro estudio, la primera de las cuales corresponde a otra misiva perdida (CP 11), que documentamos gracias al contenido de *SYMM., Ep., III, 22*. En los años siguientes, entre el 383 y el 400, la correspondencia entre ambos prácticamente desaparece, a excepción de las cartas 33 y 34, la primera de las cuales constituye una nueva epístola no conservada (CP 12), que ubicamos en un momento de crisis en las relaciones entre Símaco y Gregorio<sup>859</sup>.

Con Mariniano nos hallamos de nuevo ante una relación epistolar cuyo inicio no está atestiguado por las fuentes. La mayoría del intercambio epistolar entre él y Símaco se desarrolla durante su vicariato en Hispania, ejercido en el 383. La única excepción la constituye la carta 35 de nuestro elenco, enviada por el orador desde

---

<sup>857</sup> Hemos tratado este tema con mayor profundidad en la introducción a Eutropio como corresponsal de Símaco.

<sup>858</sup> Cuya existencia se verifica gracias a *SYMM., Ep., III, 19*.

sus propiedades fuera de Roma, al tiempo que su corresponsal ejercía la enseñanza en la Urbe. Dicha epístola no contiene ningún tipo de presentación ni de referencia a la importancia de iniciar y mantener un contacto epistolar asiduo, por lo que podríamos especular con la existencia de alguna correspondencia anterior.

Ya en el 383, Mariniano escribe su primera misiva perdida (CP 13), en respuesta a las quejas del orador por la falta de palabras de su amigo que hallamos en la carta 36, de la cual colegimos que el hispano faltó a su obligación de comunicar su llegada a Hispania. No hay razones para pensar, pues, en la desaparición de ningún documento durante ese intervalo. Símaco responde con *SYMM., Ep., III, 24*, la cual nos permite constatar la existencia de la misiva perdida. La correspondencia entre ambos se mantiene regularmente a lo largo del 383, mediante la transmisión de las cartas 38 a 42 de nuestro elenco, entre las cuales hallamos dos nuevos documentos perdidos: CP 14<sup>860</sup>, en la que Mariniano solicitaba la transmisión de unos vestidos y CP 15<sup>861</sup>, en la que el hispano agradece dicho envío. Otra epístola perdida (CP 16), documentada a partir de *SYMM., Ep., III, 27*, podría ubicarse asimismo en ese período, pero su cronología es más incierta que la de las dos anteriores<sup>862</sup>. También con dudas situábamos las misivas 45 y 46 en el 384, la primera de las cuales constituye una nueva carta perdida (CP 17)<sup>863</sup>. La correspondencia entre ambos se interrumpe en este punto sin que sepamos la causa.

El análisis del grupo de cartas enviadas entre Símaco y Ambrosio resulta complejo a causa de la dificultad de establecer cronologías concretas, ya que muchas de las misivas se inscriben en arcos temporales de varios años. Consideramos probable que la correspondencia entre los dos personajes se iniciara con la consagración del obispo, o con su nombramiento como *consularis Liguriae et Aemiliae*, momento en el cual el orador se interesaría por mantener un intercambio epistolar con él, aunque, como vimos, ambas familias poseían lazos de amistad o parentesco que podrían haber justificado una correspondencia previa<sup>864</sup>. A pesar de ello, no poseemos ningún indicio fiable que avale esta posibilidad. Las dos primeras cartas (47-48) deben fecharse entre los años 374 y 386, un segmento cronológico de 12 años que tan sólo incluiría este par de recomendaciones a Salustio. La escasez de contactos se agrava, puesto que la siguiente misiva (49) se envió siete años después,

<sup>859</sup> Su existencia se deduce a partir de *SYMM., Ep., III, 20*.

<sup>860</sup> Documentada a partir de *SYMM., Ep., III, 25*.

<sup>861</sup> Cuya existencia se constata en *SYMM., Ep., III, 24*.

<sup>862</sup> La fecha de la misiva sólo puede deducirse a partir de una vaga alusión del orador a la lejanía de su amigo, de la que se colige que estaría residiendo en Hispania.

<sup>863</sup> Cuya existencia se deduce de *SYMM., Ep., III, 28*.

entre el 393 y el 394, nuevamente para favorecer a un personaje, Magnilo. Tres sencillas recomendaciones en una relación epistolar de veinte años. Resulta complejo establecer deducciones a partir de este hecho, puesto que el contenido de las misivas conservadas no resulta explícito al respecto, aunque llama poderosamente la atención esta escasez de contactos y la temática única de aquellos que se produjeron.

Entre finales del año 394 y el 395, encontramos la primera de las epístolas no conservadas a Ambrosio (CP 18), enviada por Símaco para recomendar a Marciano, acción que se repetirá en *SYMM.*, *Ep.*, III, 33, cuyo texto permitió detectar la existencia de la misiva perdida. La correspondencia vuelve a interrumpirse hasta el bienio 395-396, cuando el orador escribe la carta 52 de nuestro elenco, para evitar que un proceso de su amigo Ceciliano sea derivado a la *episcopalis audientia*. Se trata de la última de las misivas que fechamos con cierta precisión. Las restantes (53-57) únicamente pueden ubicarse entre los años 374 y 398, año, este último, correspondiente al óbito de Ambrosio. Entre ellas detectamos dos nuevas epístolas perdidas: la 19, escrita por Ambrosio y la 20, que el orador envía al obispo<sup>865</sup>.

La correspondencia de Símaco con Hilario se concreta en un total de 9 cartas, de las cuales 5 existen y 4 no llegaron hasta nosotros. Una cantidad de epístolas perdidas inusualmente alta en comparación con las conservadas, hecho que se explica gracias a su temática, puesto que la práctica totalidad obedece a recomendaciones de Hilario al orador. La falta de datos en las misivas de referencia origina también en este caso unas cronologías muy poco concretas. Tan sólo podemos ubicar con precisión las tres primeras epístolas (58-60) en el año 397. La inicial versa sobre el proceso que seguía un protegido de ambos personajes para acceder al Senado. Desconocemos si la información que proporciona el orador en esta carta respondía a un requerimiento anterior de Hilario. De todos modos, tampoco conservamos en esta ocasión ninguna misiva que inaugure dicho intercambio epistolar. Todo parece indicar la existencia de una correspondencia previa, pero no poseemos constancia documental que la acredite. Este grupo incluye la primera de las *commendaticiae* de Hilario, a favor de Repentino<sup>866</sup>.

Las misivas restantes (61 a 66) sólo pueden fecharse con anterioridad al año 402, en el cual muere Símaco. Dicho elenco incluye tres nuevas epístolas perdidas (CCPP 22-24), cuya existencia se acredita gracias al contenido de *SYMM.*, *Epp.*, III, 40-

---

<sup>864</sup> Nos hemos referido a estos lazos de parentesco en la introducción a Ambrosio como corresponsal de Símaco.

<sup>865</sup> Ambas se documentan en *SYMM.*, *Ep.*, III, 32.

42. Como vemos, pocas conclusiones pueden extraerse de tal intercambio, a causa de su imprecisa cronología. Con todo, un nuevo detalle nos permite sospechar la confección de cartas no conservadas: en la 61, Hilario informa de la mejora de su estado de salud, sin que podamos deducir si el *princeps senatus* era conocedor de la enfermedad de su amigo. Todo parece indicar que Hilario habría informado a Símaco de su dolencia, antes de comunicarle su mejoría, aunque no podamos aseverarlo con completa seguridad.

La correspondencia con Siburio se concreta en un número reducido de misivas, algunas de las cuales presentan dificultades en la fijación de la cronología. En el año 367, se inicia el intercambio entre ambos, cuando el orador envía la carta 67 de nuestro elenco, para felicitarle por haber accedido al cargo de *magister officiorum*. No media entre ambos ninguna presentación previa, lo que nos plantea de nuevo la existencia de correspondencia anterior no conservada, de la cual no ha quedado constancia. Cuatro años después, Siburio escribe una epístola perdida (CP 25)<sup>867</sup> para comunicar el desenlace favorable de un proceso al que había sido sometido, del cual nada sabemos: ninguna misiva nos informa de que el asunto hubiera sido tratado anteriormente, lo cual habría sido lógico teniendo en cuenta que el galo residía en Tréveris, muy alejado, por tanto, del orador. Entre los años 380 y 402, ambos personajes se intercambiarán las dos últimas epístolas de este grupo, una de las cuales es una nueva carta perdida (CP 26), cuya existencia deducimos a partir del contenido de la respuesta del orador en *SYMM., Ep.*, III, 44.

La fijación de cronologías se complica con el siguiente corresponsal, Eutropio, quien presenta serias dificultades de identificación. A pesar de ello, su relación epistolar con Símaco se caracteriza por una cierta regularidad, especialmente durante su prefectura del pretorio. La correspondencia se tradujo en un gran número de misivas: un total de 11, de las cuales 8 son conservadas y 3 perdidas, cuya detección es segura. La primera de las cartas, la 72 de nuestro elenco, puede ubicarse a principios del año 378. En ella, el orador informa de su presencia en Milán para conmemorar el consulado de Valentiniano I. Como en casos anteriores, ninguna presentación formal antecede a dicha misiva. La carta siguiente parece fecharse en la segunda mitad del mismo año y en ella el *princeps senatus* alude a la recuperación

---

<sup>866</sup> Carta que detectamos a partir de *SYMM., Ep.*, III, 39.

<sup>867</sup> La carta perdida se atestigua gracias a *SYMM., Ep.*, III, 45.

de su salud. Desconocemos si Eutropio se interesó epistolarmente por esta circunstancia o si fue informado por otros medios.

Un año después, entre septiembre y diciembre del 379, el orador envía la carta 74 para recomendar a Paladio, en la cual deja constancia del viaje de su corresponsal para tomar posesión de la prefectura del pretorio del Ilírico. Nada más sabemos de este hecho: colegimos que el orador no fue informado de la llegada a destino de su amigo, o que el documento que la atestiguaba no ha perdurado hasta nosotros. En el año 380 hallamos la primera de las misivas perdidas de Eutropio (CP 27)<sup>868</sup>, una recomendación en favor de Sabino. Durante la prefectura de Eutropio, entre el 380 y el 381, ubicamos una serie de 4 epístolas más, de la 77 a la 80, esencialmente *commendaticiae* intercambiadas entre ambos personajes. Una de ellas supone un nuevo documento perdido (CP 28)<sup>869</sup>, en el que el galo recomienda a un protegido suyo, Hiperequio. Por último, podemos ubicar una nueva carta perdida (CP 29) entre los años 372 y 381, cuya existencia certifica el contenido de *SYMM., Ep., III, 46*.

Con Ricomeres alcanzamos un punto de inflexión en la estructura de los corresponsales del libro III. Del mismo modo que afirmamos que la concentración de personajes pertenecientes al círculo ausoniano no sería casual, tampoco lo parece la súbita aparición de tres figuras pertenecientes al más alto escalafón militar: Timasio, Promoto, y el propio Ricomeres. Reiteramos así nuestro convencimiento de que nos hallamos ante una ordenación temática de las epístolas, más allá de una simple agrupación por corresponsales, sostenida por la crítica hasta nuestros días. La presencia de Estilicón y Bauto, en el libro IV, nuevamente agrupados por su condición de militares, refuerza la hipótesis de algún tipo de ordenación temática en ambos volúmenes<sup>870</sup>.

Ricomeres inicia la relación epistolar con Símaco entre los años 382 y 383 para informarse sobre Nicómaco Flaviano, quien llegaba a Oriente para hacerse cargo de la cuestura del sagrado palacio. Se trata de una carta perdida (CP 30), cuya existencia está contrastada gracias a la respuesta del orador en *SYMM., Ep., III, 66*. Esta misiva puede concatenarse con las dos siguientes (85-86), que también versan sobre la presencia de Flaviano en Oriente<sup>871</sup>. Nada nos dice el *princeps senatus* que

<sup>868</sup> Que localizamos a partir del contenido de *SYMM., Ep., III, 49*.

<sup>869</sup> Que puede documentarse con seguridad gracias a *SYMM., Ep., III, 51*.

<sup>870</sup> Constatamos, además, la separación de estos personajes en función de la parte del Imperio en la que desarrollaron sus puestos. Mientras que los tres primeros estaban en el ejército de la *pars Orientis*, Bauto y Estilicón desarrollaron la etapa más relevante de su carrera en Occidente.

<sup>871</sup> La segunda se ubica con seguridad en el 389, durante los últimos meses de esa etapa del primo de Símaco.

permita suponer que fueron las primeras misivas intercambiadas entre ambos. Tras estos envíos, la correspondencia entre ambos se interrumpe dos años: suponemos que el regreso a Occidente de Flaviano provocó el fin de los intereses comunes.

Hasta el 385 no detectamos una nueva carta perdida de Ricomeres (CP 31), en la cual el militar hace llegar con un año de retraso el *munus consulare* al orador<sup>872</sup>. La correspondencia se interrumpe, nuevamente dos años, hasta el 387, cuando el *princeps senatus* escribe la misiva 90 para anunciar su presencia en Milán. Un paréntesis de dos años detiene de nuevo el intercambio epistolar, hasta que en el 389 Ricomeres envía una nueva carta perdida (CP 32) para anunciar su llegada a Roma, acompañando al *comitatus* de Teodosio<sup>873</sup>. El militar recibirá dos nuevas misivas en el 390, durante su estancia en Italia. Se trata de las cartas 93 y 94 de nuestro elenco, en las que el orador le agradece los servicios prestados por un *apparitor* que lo habría acompañado a Milán para asistir a las ceremonias de su consulado.

Llegados a este punto, la cronología se vuelve más imprecisa: la misiva 95 sólo puede ubicarse entre los años 388 y 391, la 96 entre el 383 y el 392, y el grupo comprendido entre la 97 y la 102 entre los años 383 y 393. Como vemos, se trata de cronologías muy vagas que resultan de escasa ayuda en la detección de posibles intercambios epistolares no conservados. Con todo, a partir del contenido de SYMM., Ep., III, 64, pudimos certificar la existencia de la carta perdida número 33 de nuestro estudio, que Ricomeres dirigió al orador para mantener el contacto escrito.

Timasio constituye otro representante de la alta jerarquía militar imperial. Su correspondencia conservada con Símaco se inicia en el 386 con la carta 103 de nuestro elenco: en ella el orador alude a los reiterados intentos de establecer contacto epistolar con él. De nuevo nos hallamos ante una misiva que no parece la primera intercambiada entre ambos. La diferencia con los casos anteriores radica en que esta vez el contenido de la carta nos permite detectar con seguridad la existencia de documentos previos, a los cuales hemos definido como grupo de cartas perdidas (GCP 1), dado que no sabemos con seguridad cuántas transmitió el orador para lograr la atención de Timasio. Entre los años 386 y 387, Símaco envía las misivas 104 y 105 para recomendar a dos personajes respectivamente, Félix y Estemacio. En estas cartas nada se dice sobre los asuntos tratados en la epístola 103, de modo que

---

<sup>872</sup> La existencia de dicha misiva se deduce del agradecimiento mostrado por Símaco en SYMM., Ep., III, 59, a pesar del retraso de un año en el envío. La inseguridad del orador respecto de su corresponsal se refleja en la reiteración de tal gratitud que hallamos en la carta 89.

no podemos documentar la existencia de respuesta a los intentos del orador, ni un posible agradecimiento de éste por dicha contestación. Lamentablemente, la falta de referencias impide que podamos dejar constancia de estos posibles documentos no conservados.

La carta 108 nos ha permitido detectar dos nuevas epístolas no conservadas: Símaco escribe la CP 34 para exponerle de su precario estado de salud; el militar responde con la CP 35 interesándose por el asunto. La cronología de estas misivas es bastante imprecisa, y sólo puede ubicarse entre los años 386 y 395. En la 108, el orador insta a su corresponsal a informarle de sus actividades. Parece que esta petición del orador fue infructuosa, o que las noticias de Timasio no han llegado hasta nosotros a través de ningún documento conservado.

Promoto es el tercer oficial de alto rango presente en este libro III. Su relación epistolar con Símaco resulta compleja desde el punto de vista de la cronología, puesto que las dataciones de las epístolas son poco precisas. En este sentido, la primera misiva que podemos enmarcar en un intervalo temporal concreto es la 114 de nuestro elenco, la cual fue enviada entre los años 375 y 386. El *terminus ante quem* se ubica gracias a la presencia de Promoto en el *comitatus* de Teodosio I. Con anterioridad a este momento se ubican una serie de cinco cartas (109-113). La primera de ellas es un documento perdido (CP 36)<sup>874</sup> en el que Promoto solicita establecer una relación epistolar con el orador, quien responde entusiasmado con dos cartas (110-111). Ante la falta de respuesta del militar, envía dos nuevas misivas al mismo tiempo (112-113) para asegurar la llegada de su mensaje. La segunda de ellas constituye una nueva carta perdida (CP 37), detectada a partir del contenido de *SYMM., Ep., III, 77*. Resulta extraño este comportamiento de Promoto y más aún que dejemos de tener noticia alguna sobre el asunto. El orador no reclama más correspondencia, ni se congratula por ninguna respuesta de su corresponsal. Ello nos hace sospechar de algún otro documento no conservado cuya existencia no podemos atestiguar.

Las dos epístolas siguientes (114-116) pueden ubicarse entre los años 386 y 391, durante la estancia de Promoto en la Corte. Una de ellas constituye un nuevo documento perdido (CP 38)<sup>875</sup> que Ricomeres redacta para solicitar alguno de los escritos del orador. Por último, las cartas 117 a 119 sólo pueden fecharse con

---

<sup>873</sup> El orador respondió desde su retiro en Ostia con *SYMM., Ep., III, 55*, cuyo contenido atestigua la existencia del documento perdido.

<sup>874</sup> La existencia de esta misiva es segura gracias a *SYMM., Ep., III, 78*.

<sup>875</sup> Cuya realidad demuestra el contenido de *SYMM., Ep., III, 74*.

anterioridad a la muerte de Promoto, en el 392. En el caso de la 117 pudimos establecer, con muchas dudas, una cronología situada en el año 391, tras el regreso a Oriente del *comitatus* de Teodosio. La misiva 118 es un nuevo documento perdido (CP 39) que Promoto envía al orador para saludarlo, y cuya existencia es segura gracias al contenido de *SYMM., Ep., III, 80*.

Con Rufino llegamos al último corresponsal del libro III. Su extensa relación epistolar con Símaco se concreta en dieciséis cartas, la primera de las cuales fechamos en el año 382. Se trata de una misiva perdida (CP 40) que el galo escribe para comunicar al orador el nombramiento de su primo Nicómaco Flaviano como *quaestor sacri palatii* en Constantinopla<sup>876</sup>. Ante este documento surgen las mismas dudas que en casos anteriores: ¿se conocían ya ambos personajes? ¿se habían escrito antes o, por contra, Rufino se dirige al orador por primera vez sin mediar presentación alguna? De nuevo las cartas conservadas no ofrecen respuesta. La presencia de Flaviano en Oriente justifica un intercambio regular que se concretará en un total de siete misivas (120-126), incluyendo las dos anteriores. En el mismo año 382 o en el siguiente, Rufino envía una nueva carta perdida (CP 41), después de una enfermedad que le había impedido comunicarse<sup>877</sup>. Ya en el 383, el galo vuelve a redactar otra epístola no conservada (CP 42), para informar del nombramiento de Nicómaco como prefecto del pretorio de Oriente<sup>878</sup>. También en el 383, el orador recomienda a Flaviano hijo en la carta 126 de nuestro elenco. A partir de este momento, la correspondencia entre ambos personajes se interrumpe durante seis años, período en el cual no encontramos ni tan siquiera un breve billete para el mantenimiento del contacto epistolar. Tal y como sucedió con Ricomeres, pudiera ser que el regreso de los Flaviano a Occidente fuera la causa de esta interrupción. Tan sólo la epístola 134 podría ubicarse en este momento. En ella, el orador se queja a su amigo sobre un largo silencio causado por un viaje, posiblemente el que Rufino emprendió a Occidente con el *comitatus* teodosiano. Lamentablemente es imposible asegurarlo por completo y la misiva únicamente puede fecharse con anterioridad a la muerte del galo en el 396.

Ya en el verano del 389, Símaco envía la carta 127 de nuestro elenco hasta Milán, tras el breve paso de Rufino por Roma acompañando al emperador en su estancia italiana, momento en el que ambos habrían trabado conocimiento personal. Desconocemos si el militar escribió anteriormente para anunciar su traslado a

---

<sup>876</sup> La existencia de esta misiva es segura gracias a *SYMM., Ep., III, 81*.

<sup>877</sup> El contenido de *SYMM., Ep., III, 86* permite detectar este documento no conservado.

Occidente, su presencia en Roma, o su llegada a la capital occidental. Durante la permanencia de Rufino en Milán, ambos personajes intercambiaron un total de seis misivas (128-133), fechadas en ese mismo año 389. Una de ellas constituye un nuevo documento perdido (CP 43) que el orador escribe a su corresponsal<sup>879</sup>. No se trata propiamente de una carta, sino de una disculpa formal para justificar su ausencia en los fastos consulares del año siguiente, que debía ser leída ante la Corte. Entre el 389 y el 390, Rufino escribe a Símaco una nueva misiva no conservada (CP 44)<sup>880</sup> para reprocharle que no le hubiese advertido de la muerte de cierto personaje romano, quien no habría tenido muy buena relación con el orador. Con toda probabilidad, se trataba de Petronio Probo. Desde ese momento dejamos de tener noticias del intercambio epistolar entre ambos. Probablemente el regreso de Rufino a Oriente supuso el fin de la correspondencia, a no ser que consideremos la existencia de documentos que no han llegado hasta nosotros. Una última misiva, la 135, sirvió a al orador para recomendar a una persona cuyo nombre desconocemos, pero sólo pudimos fecharla con anterioridad al 396.

Como vemos, el libro III nos ofrece un intercambio epistolar lleno de vacíos, de cartas no conservadas, de largos silencios injustificados y no señalados por Símaco. Una correspondencia, en suma, irregular y fragmentada. Este panorama es refrendado por el contenido del libro IV, el cual presenta características similares. El primero de sus corresponsales es Estilicón, el más alto oficial militar de finales del siglo IV y de principios del V. Su presencia en el libro IV, juntamente con la de Bauto, refuerza la impresión de que nos hallamos ante una agrupación intencionada de corresponsales de características similares, especialmente después de los casos de Promoto, Timasio y Ricomeres. Ya señalamos en su momento que la correspondencia entre Símaco y el vándalo pasó por tres etapas muy diferenciadas. La primera de ellas tuvo lugar entre los años 382 y 384 y la integran las cuatro primeras misivas, de la 136 a la 139 de nuestro elenco. Se trata de una fase inicial, en la que el orador intenta por todos los medios establecer un contacto epistolar regular con el militar sin conseguirlo. La correspondencia se inicia con una carta perdida (CP 45), un intento infructuoso del orador de comunicarse con el vándalo. Su existencia se deduce del contenido de *SYMM.*, *Ep.*, IV, 1, en la que el *princeps senatus* reitera su iniciativa ante el silencio de Estilicón. La epístola siguiente, la 138 de nuestro elenco, está fechada durante el mismo intervalo y presenta una referencia

---

<sup>878</sup> Su existencia se colige de *SYMM.*, *Ep.*, III, 90.

<sup>879</sup> El contenido de *SYMM.*, *Ep.*, III, 85 lo certifica.

interesante: el orador se queja de un largo período de silencio de su corresponsal. Habida cuenta de que no tenemos constancia de respuesta alguna de Estilicón a las tentativas de Símaco, cabe suponer la existencia de, al menos, un documento perdido. Lamentablemente, la vaguedad de la referencia no permite asegurar tal conclusión. Un descontento parecido hallamos en la carta 139, fechada en el mismo momento y en la que el orador se refiere a su extrañeza por la falta de mensajes de alguien a quien considera fiel a los deberes de la amistad. Su confianza en el vándalo es tan grande que contempla la posibilidad de que se hubieran interceptado sus cartas.

La epístola 140, ubicada entre los años 384 y 388, supone un cambio notable en la relación entre los dos corresponsales: Estilicón empieza a despuntar como uno de los personajes más influyentes del momento, aspecto que corrobora el epíteto que el orador le dirige, *praestantia tua*. Esta segunda etapa en la correspondencia se completa con otro documento, la carta 141, que pudimos ubicar entre los años 384 y 392. A partir de este momento, el intercambio de misivas entre ambos se interrumpe hasta el año 397. La razón parece clara: el ascenso de Estilicón a una posición de poder tan elevada imposibilitaba una relación epistolar ordinaria. Como vimos, Símaco utiliza diferentes calificativos para designar al vándalo, el más llamativo de los cuales es el de *publicus parens*: ejemplifican hasta qué punto el trato prestado por el orador a su corresponsal había cambiado.

Es Estilicón quien rompe el silencio en un momento muy delicado de su carrera. El vándalo escribe una carta perdida en el año 397 (CP 46), en la cual solicita información sobre las deliberaciones del Senado acerca de la declaración de Gildón como *hostis publicus*<sup>880</sup>. Esta nueva etapa en la relación entre ambos, caracterizada ya por la plena sumisión del orador a la autoridad de su corresponsal, se concreta en un total de trece misivas (142-154), con la inclusión de las dos anteriores. Las cartas 144 y 145, fechadas en los años 398 y 399, son sendos agradecimientos de Símaco en relación con la rehabilitación política de Flaviano. Entre el 399 y el 400 se suceden una serie de epístolas relacionadas con la organización de los juegos pretorios de Memio: en el 399 el orador escribe una carta no conservada (CP 47) para solicitar el uso del *cursus publicus* para unos enviados suyos a Hispania. El vándalo responde favorablemente con otra misiva perdida (CP 48). La existencia de ambas se certifica gracias al contenido de *SYMM., Ep., IV, 7*, en la que el orador agradece el permiso concedido. Ya en el 400, el *princeps senatus*

<sup>880</sup> Esta misiva se atestigua en *SYMM., Ep., III, 88*.

<sup>881</sup> Se documenta en *SYMM., Ep., IV, 5*.

escribe dos cartas para solicitar una serie de permisos para los *ludi* de Memio. La primera de ellas supone una nueva epístola no conservada (CP 49)<sup>882</sup>. Poco tiempo después, el orador agradece los permisos concedidos en la misiva 151 de nuestro elenco. Podríamos suponer la existencia de una epístola perdida de Estilicón, pero Símaco no reseña ninguna comunicación. Ya sin relación con los *ludi*, éste escribe en el 400 la carta 152, que acompaña el envío de una *sportula* en ocasión del enlace de Memio. La correspondencia entre ambos personajes se interrumpe durante dos años hasta el 402, cuando el orador escribe la epístola 153 de nuestro elenco para anunciar su presencia en Milán, encabezando una delegación senatorial de propósito incierto. Símaco regresa a Roma sin haberse encontrado con su corresponsal, momento en el que escribe la última misiva intercambiada entre ambos.

Flavio Bauto es un personaje importante en la política de finales del siglo IV. Aun así, tan sólo conservamos dos documentos de su intercambio epistolar con el orador. Dos misivas, no obstante, que nos han permitido detectar una relación escrita más amplia, así como un importante punto de inflexión a partir del 385. Entre los años 380 y 385, el orador envía la carta 155 de nuestro elenco, en la que, en un tono de completa cordialidad, elogia la correspondencia del franco. Esta mención nos ha permitido detectar la existencia de una o más misivas anteriores que hemos registrado como GCP 2. En la carta 156, fechada en el 385, apreciamos un cambio total en la relación ante la alusión del orador a una posible conspiración para dañar su amistad con el franco.

Los siguientes corresponsales, Protadio, Minervio y Florentino, constituyen un reflejo de la continuidad de la influencia de la aristocracia gala en la Corte occidental a finales del siglo IV, una herencia de la facción organizada en torno al poeta Ausonio, cuyos representantes hemos encontrado en el libro III. Esta familia de la zona de Tréveris entabló relación con el orador desde un tiempo indeterminado, una amistad que se concreta en el intercambio epistolar entre los tres hermanos y el *princeps senatus*, enmarcado cronológicamente a finales de la vida de éste, entre los años 395 y 402.

La correspondencia con Protadio es la primera en iniciarse. Su motivación: la amistad y el interés por los temas culturales. Como vimos, criterios estilísticos y de contenido nos permitieron diferenciar dos etapas en este intercambio. Mientras que la mayoría de misivas se ubican a partir del año 395, un reducido grupo pueden

---

<sup>882</sup> Se colige del contenido de *SYMM.*, *Ep.*, IV, 8.

datarse con anterioridad a esta fecha. Se trata de las cartas 157 a 160 de nuestro elenco, en las cuales es Símaco quien reclama con insistencia las epístolas de su amigo. En este grupo detectamos una carta perdida (CP 50), en la cual el galo responde a las críticas de Símaco por su silencio<sup>883</sup>. La falta de referencias en los documentos conservados impide precisar cómo y en qué momento se inició esta correspondencia, tampoco permite certificar la existencia de más textos perdidos.

A partir de los años 394-395, la relación epistolar toma un derrotero totalmente distinto. Símaco pierde el interés por su corresponsal y será éste quien reclame insistentemente las misivas de su amigo. Paradójicamente, se trata del momento de más intensidad y regularidad del intercambio entre ambos, al menos en la medida en que nos ilustran las fuentes conservadas. Ya en el 394, Protadio escribe una carta, que no ha llegado hasta nosotros (CP 51), solicitando las palabras del orador e interesándose por su estado de ánimo tras la muerte de Nicómaco Flaviano<sup>884</sup>. A principios del año siguiente, el galo informa de su llegada a Milán en un nuevo documento no conservado (CP 52), cuya existencia conocemos a través del contenido de *SYMM., Ep., IV, 20*. A ese mismo año, corresponden tres misivas (165-167), entre las cuales hay una nueva epístola perdida de Protadio (CP 53)<sup>885</sup>, en la que únicamente se tratan temas relativos a la escritura, como se deduce de *SYMM., Ep., IV, 34*. Entre ese año y el siguiente, el galo vuelve a reclamar la correspondencia de su amigo en otra carta no conservada (CP 54), cuya existencia se colige del contenido de *SYMM., Ep., IV, 30*. En el año 396, el de Tréveris vuelve a escribir nada menos que seis nuevos documentos perdidos a Símaco. En el primero (CP 55), le informa de sus actividades campestres<sup>886</sup>. El segundo y el tercero consisten en un doble envío de misivas (CP 56-56<sub>b</sub>), simples billetes para el mantenimiento de la cortesía epistolar, un episodio que se repetirá con CP 57 (57<sub>b</sub>). Por último, en CP 58 el galo se queja otra vez de la falta de palabras del orador. La existencia de estos textos se deduce a partir de *SYMM., Ep., IV, 18, 22, 32 y 21*, respectivamente.

Por un motivo desconocido, esta concatenación de envíos de Protadio se detiene súbitamente a partir del 397. Entre ese año y el siguiente el orador envía una sola carta, la 178 de nuestro elenco, acompañada de dos discursos, sin que se mencione ningún período de silencio o comunicación alguna por parte del galo. La correspondencia vuelve a interrumpirse hasta principios del año 400, cuando Símaco escribe la misiva 179 para lamentar la ausencia de Protadio en los fastos consulares

---

<sup>883</sup> Su existencia se constata a partir del contenido de *SYMM., Ep., IV, 26*.

<sup>884</sup> La existencia de esta misiva se atestigua a partir del contenido de *SYMM., Ep., IV, 17*.

<sup>885</sup> Esta epístola fue enviada conjuntamente con CP 62 de Minervio y CP 69 de Florentino.

<sup>886</sup> Además de constatar el mecenazgo cultural ejercido por el orador sobre el galo.

de Estilicón. De nuevo, ni una sola referencia a un silencio que se prolongó dos años. Todavía en el 400, detectamos una nueva carta perdida (CP 59), que sirve a Protadio para renovar sus quejas ante la falta de palabras del orador, mientras que entre ese año y el 402 constatamos la epístola no conservada 60, enviada por los mismos motivos<sup>887</sup>. En la carta 184, es Símaco quien se dirige a su amigo tras su regreso a la Galia después del desempeño de su prefectura urbana entre los años 401 y 402. Las dos últimas misivas intercambiadas entre ambos se sitúan ya en el 402, en un momento previo a la muerte del orador. El galo se queja en la CP 61 de que Símaco lo incluyera en un envío conjunto de cartas con sus tres hermanos<sup>888</sup>: probablemente se trate de la misiva 218 de nuestro elenco.

El intercambio epistolar con Minervio se desarrolla en unos términos sustancialmente distintos: los altos cargos ocupados en la Corte lo convertían en un corresponsal mucho más propenso a recibir las peticiones de ayuda de Símaco. La primera de las misivas intercambiadas entre ambos es la solicitud de correspondencia del propio Minervio (CP 62), enviada en el 395<sup>889</sup>. A partir de entonces, la mayoría de iniciativas epistolares corresponden a recomendaciones del orador. En la carta 189, fechada también en el 395, Símaco recomienda a una delegación de representantes de la Campania. La misiva siguiente, fechada en el 396, constituye una *commendaticia* en favor de Baso, en la cual expresa la alegría por la llegada del galo a Milán<sup>890</sup>. Durante el 396, Minervio se interesó por el estado de salud del orador, en una nueva carta perdida (CP 63), cuya existencia se documenta a partir de SYMM., Ep., IV, 44. Entre el 397 y el 398, Símaco envía otra recomendación, la misiva 193 de nuestro elenco, mientras que, en el mismo bienio, Minervio escribió otra epístola no conservada (CP 64), en la cual alaba el talento del orador y reclama un ejemplar de sus discursos<sup>891</sup>. A finales del 398, Símaco envía la carta 196 de nuestro elenco, una nueva *commendaticia* en favor de Flaviano hijo, quien se trasladó a Milán para asistir a los festejos consulares de Malio Teodoro.

La actividad de Símaco para recomendar a sus protegidos se acrecienta entre los años 398 y 399, a raíz del nombramiento de Minervio para el cargo de *comes sacrarum largitionum*: las cartas 197 a 200, todas ellas *commendaticiae*, constituyen la prueba. La misiva 201 podría pertenecer también a ese grupo, pero no pudimos

<sup>887</sup> Ambas se deducen de SYMM., Epp., IV, 28 y IV, 33, respectivamente.

<sup>888</sup> El contenido de esta carta perdida se certifica en SYMM., Ep., IV, 27.

<sup>889</sup> Fue enviada conjuntamente con CP 53 de Protadio y CP 69 de Florentino. Constatamos su existencia a partir de SYMM., Ep., IV, 35.

<sup>890</sup> La alusión al envío de unos escritos relaciona esta epístola con la 171, recibida por Protadio.

<sup>891</sup> SYMM., Ep., IV, 45 acompañó el envío de los discursos y atestigua la misiva perdida.

precisar su cronología con total seguridad. Pasado este período, ya en el 400, el orador escribe la carta 202 de nuestro elenco para comunicar su regreso a Roma después de asistir a la toma de posesión del consulado de Estilicón. Entre ese año y el siguiente, constatamos una nueva misiva perdida de Minervio (CP 65), en la cual solicita al *princeps senatus* que emita un voto absolutorio para un protegido suyo<sup>892</sup>. La última carta no conservada que Minervio dirigió a Símaco (CP 66) tiene una cronología compleja de precisar. Tan sólo podemos fecharla entre los años 397 y 402 y constituye un simple saludo, cuya existencia detectamos a partir del contenido de SYMM., *Ep.*, IV, 42.

La correspondencia con el último de los tres hermanos se inicia mediante una carta perdida (CP 67), en la que el orador solicita a Florentino que le advierta de la llegada de su hermano a Milán en el 395, aviso que el galo lleva a cabo con otra epístola no conservada (CP 68), después de que el propio Protadio notificara su presencia en la capital en la CP 52. Detectamos la existencia de los dos documentos a partir de SYMM., *Epp.*, IV, 20 y IV, 50. Como vemos, nada indica que se trate de las primeras misivas intercambiadas entre ambos, de lo que podríamos colegir la existencia de una correspondencia anterior, aunque las pruebas documentales no nos permitan aseverarlo con total seguridad.

Durante este año, el orador y Florentino intercambian un total de 4 cartas más (210-213), entre las cuales hay una nueva epístola perdida (CP 69) que el galo escribió para que Símaco mediara en la organización de una legación senatorial<sup>893</sup>. La correspondencia se interrumpe hasta otoño del 397, momento en el que Florentino escribe un nuevo documento perdido (CP 70) para excusarse por su silencio y compartir sus temores con el orador acerca de la crisis alimentaria que sufría Roma<sup>894</sup>. Después de esta misiva, el intercambio se detiene de nuevo hasta el regreso del galo a su lugar de origen en condición de *priuatus*. Entre el 398 y el 402, reclamó las palabras del orador en la CP 71, cuya existencia deducimos de SYMM., *Ep.*, IV, 55. Se trata de la última epístola entre ambos en solitario.

La correspondencia entre los tres hermanos y el orador se completa con las misivas 218 y 219 de nuestro elenco, que Símaco transmitió a sus corresponsales conjuntamente en el año 402. A partir de su contenido, deducimos que tomó esta determinación a causa de su mal estado de salud.

---

<sup>892</sup> La existencia de la misiva se certifica en SYMM., *Ep.*, IV, 41.

<sup>893</sup> Se constata a partir de SYMM., *Ep.*, IV, 52.

El siguiente personaje abordado en nuestro estudio es Eufrasio, un corresponsal complejo en cuanto a su identificación, puesto que la crítica tradicional dividía las misivas a él dirigidas en dos personajes distintos. Como ya comentamos en su momento, optamos por desestimar esa postura y atribuir las cartas 220 a 234 de nuestro elenco a un solo corresponsal<sup>895</sup>. La primera intercambiada entre ambos de la que tenemos constancia es una misiva perdida de Eufrasio al orador (CP 72), enviada con anterioridad al año 398, para retomar un intercambio epistolar largamente interrumpido. Su existencia se colige de SYMM., Ep., IV, 65, en la que también se alude a una correspondencia previa, la cual hemos podido documentar como GCP 3. También anterior al 398, es la carta no conservada número 73 de nuestro estudio, en la cual el *princeps senatus* envía a su corresponsal unas *Orationes* que gustarán tanto a Eufrasio que responderá con una epístola perdida (CP 74) para solicitar más<sup>896</sup>.

En adelante, la mayor parte de la correspondencia intercambiada entre ambos versa sobre la organización de los *ludi praetorii* de Memio. En otoño del 397 Símaco escribe una misiva no conservada (CP 75) para anunciar su intención de iniciar la organización de los *ludi*. El hispano responde con una nueva carta perdida (CP 76), adjuntada al transporte de unos caballos a Roma para que fueran valorados por el orador. Ambas misivas se deducen de SYMM., Ep., IV, 58, enviada en la primavera del 398, después del *mare clausum*. El *princeps senatus* se refiere en esta carta al buen papel de su corresponsal en la organización de *editiones* anteriores para la familia, indicación que corrobora la existencia de una correspondencia previa entre ambos que no habría llegado a nuestros días. También en el año 398, Eufrasio transmite una nueva misiva perdida (CP 77) para recomendar a un amigo suyo, Tuencio. Atestiguamos su existencia a partir de SYMM., Ep., IV, 61, en la que, además, Símaco reprende a Eufrasio su paso por las cercanías de Roma sin haberle dirigido un saludo personal. El hispano responderá a las críticas con una nueva carta no conservada, la número 78 de nuestro elenco, cuya existencia certificamos a partir de SYMM., Ep., IV, 59, enviada durante la primavera del año 399. En ella, el orador retoma el tema de la *editio*, anunciando la *nominatio* de Memio a la pretura y solicitando el envío de nuevas cuadrigas. Ante la falta de respuesta de Eufrasio, ese mismo año Símaco reitera sus peticiones en la misiva 232 de nuestro elenco, esta vez en un tono mucho más perentorio. No sabemos si finalmente Eufrasio envió los caballos ni si éstos

---

<sup>894</sup> Su contenido se documenta en SYMM., Ep., IV, 54.

<sup>895</sup> Seguimos en este caso la opción apuntada por J. Vilella. Para ello, ver la introducción de Eufrasio como corresponsal del orador.

<sup>896</sup> La existencia de ambos documentos se deduce de SYMM., Ep., IV, 64.

fueron del agrado del orador. Podemos presumir la existencia de una o más cartas perdidas que dejarían testimonio de ello, pero no podemos asegurarlo.

La siguiente iniciativa de Símaco la hallamos en la misiva 233, enviada entre finales del 399 y principios del 400, para recomendar a unos personajes de Antioquía interesados en la adquisición de caballos. A principios del 400, el orador solicita nuevas cuadrigas en la carta 234 de nuestro repertorio, esta vez en un tono más reposado, puesto que los *ludi* se habían retrasado un año. Los animales debían proceder de las mismas cuadras que habían surtido a los sirios de la epístola anterior. El intercambio se interrumpe de nuevo, sin que sepamos si los caballos solicitados llegaron a destino y sin que conservemos ningún mensaje de Símaco informando a su corresponsal del éxito de la *editio*. Podemos deducir que la pérdida de interés por su parte ocasionó la extinción de la correspondencia con el hispano.

Eusignio constituye el último corresponsal de nuestro estudio. Las misivas intercambiadas con el orador denotan una correspondencia irregular y muy fragmentada. Ésta se inicia con una carta perdida (CP 79) en la que el primero informa de la mala cosecha obtenida en el año 383 en África. El contenido de *SYMM., Ep., IV, 74* nos permite detectar esta misiva no conservada, así como otras previas entre ambos, que hemos registrado como el cuarto y último grupo de cartas perdidas. El intercambio se interrumpe hasta el bienio 386-387, en el que Eusignio fue promocionado a prefecto del pretorio, momento en el que Símaco le envía cinco epístolas, las cartas 237 a 241. Tres de ellas fueron *commendaticiae* en favor de Eusebio, de Félix y de Estemacio, mientras que en otra intervenía en un problema de lindes en el que estaba implicado un pariente de identidad desconocida. En ninguna se hace referencia a los tres años de silencio transcurridos desde la última misiva: tan sólo en la carta 240 el orador hace una loa del esfuerzo que supone para su corresponsal el mantenimiento de la cortesía epistolar a pesar de sus ocupaciones públicas. Dado que no tenemos constancia de ninguna carta suya durante este tiempo, debemos suponer la existencia de más documentos que no han llegado hasta nosotros. Lamentablemente, la imprecisa referencia impide que podamos registrarlos como cartas perdidas.

El grupo anterior se completa con las misivas 242 y 243, que pudimos fechar con seguridad en el año 387. En la primera, el orador agradece la ayuda procurada por el prefecto en su viaje a Milán para asistir a los festejos consulares de Valentiniano II, mientras que en la segunda informa a Eusignio del estado de las investigaciones del escándalo edilicio de Ciríades y Ausencio. Desconocemos si

Eusignio ordenó las pesquisas a través de una epístola, pero lo más probable es que fueran encomendadas personalmente durante la visita a Milán del orador. Después de este intenso intercambio, la correspondencia se interrumpe abruptamente por un período nada menos que de diez años, cuando Eusignio escribe al orador la última de las cartas perdidas de nuestro elenco (CP 80), en relación con un supuesto caso de tráfico de influencias en un problema de límites en Sicilia. *SYMM., Ep., IV, 71* nos deja constancia de la existencia de esta epístola no conservada, pero no de ninguna alusión al período de silencio sucedido desde la última misiva. Parece plausible pensar en algún tipo de contacto epistolar durante un período tan dilatado de tiempo, pero no podemos aseverarlo con seguridad a causa de la falta de referencias documentales.

Al margen de la tesis central de nuestro trabajo, referida a cronologías y a cartas no conservadas, hemos reinterpretado la lectura de muchos de los documentos conservados y, en general, las relaciones del orador con sus corresponsales. En este sentido, hemos elaborado un elenco de todos los personajes mencionados en los testimonios analizados, con excepción de aquellos que no tienen una relevancia directa para los estudios prosopográficos del Imperio Tardío<sup>897</sup>. A esta relación hemos añadido aquellos nombres que han ido apareciendo en nuestro discurso y que están directamente vinculados con el contenido de las misivas o con el comentario histórico que de ellas se deriva, hasta constituir un índice de 175 personajes. Algunos son ampliamente conocidos por las fuentes, mientras que la existencia de otros se conoce sólo a través del *corpus* epistolar del orador. En algunos casos no han sido identificados por los elencos prosopográficos efectuados hasta el momento<sup>898</sup>.

Podríamos enumerarlos uno a uno, pero consideramos que son suficientes unas breves indicaciones al respecto. En este apartado, nos hemos referido, por ejemplo, a cómo la relación de Símaco con Bauto pasó por dos fases claramente diferenciadas, produciéndose un importante punto de inflexión en la relación entre ambos a partir del año 385, cuando el orador se refiere a posibles conspiraciones para dañar sus vínculos. El detonante de esta reacción fue el retraso del envío del *munus consulare* por parte del franco, una situación que curiosamente se repitió el mismo año con

---

<sup>897</sup> Hemos excluido del elenco a los personajes citados por el orador como ejemplos del pasado, tales como César o Cicerón, también, obviamente, a figuras mitológicas como Néstor o Fénix.

<sup>898</sup> Es el caso de Daciano, que figura en la carta 58 de nuestro estudio como receptor de unas actas del Senado; de Sabino y Doroteo, pupilos del obispo Ambrosio que aparecen en los documentos 53 y 54; de Eusebio, recomendado por Símaco a Ambrosio en la misiva 56; de Félix, presentado a Timasio y Eusignio en las cartas 104 y 241; de Flaviano, Marcelo, Perpetuo y Pompeya, corresponsales simaquiianos en el libro IX, relacionados con la cría de caballos en Hispania; de Paregorio, cliente del orador en África, que aparece en la carta 113; de Rústico, conocido común de Símaco y Minervio que es mencionado en la 203; o de Septimio, portador de la misiva 53 de nuestro elenco.

Ricomeres. No podemos dejar de entrever en esta coincidencia la crisis política que propició la salida en falso de Símaco de su prefectura urbana y las dificultades por las que atravesó durante su ejercicio.

También nos hemos referido al caso de Estilicón. Hemos detectado tres etapas notoriamente diferenciadas en su intercambio, un aspecto que no sólo nos ha permitido redefinir la relación entre ambos personajes, sino que resulta enormemente útil para el estudio de la etiqueta epistolar y de la propia psicología de Símaco. Como ya señalamos, la evolución en los tratamientos y en el protocolo contenidos en las misivas señalaba cambios fundamentales a medida que el vándalo progresaba en el escalafón militar. Así, mientras que en un primer momento la insistencia de Símaco en establecer una relación epistolar se nos mostraba casi obsesiva, en una segunda instancia aflora un Estilicón muy parecido a cualquier otro corresponsal influyente, susceptible de recibir las recomendaciones del orador. Finalmente, el encumbramiento alcanzado por el vándalo lo apartó definitivamente de los cauces habituales de la correspondencia, para convertirse en una figura lejana, motivo casi de veneración, sin duda el mayor contacto con la Corte del que jamás dispuso el orador.

El análisis del intercambio epistolar del *princeps senatus* con los tres hermanos de Tréveris nos ha permitido modificar sustancialmente su interpretación y ahondar en los criterios seguidos por Símaco a la hora de relacionarse por escrito con sus corresponsales, unos criterios concretados en una concepción esencialmente utilitarista de la correspondencia privada. Hermanos los tres, es Protadio quien reciba la mayor cantidad de misivas, y las más extensas. Paradójicamente, después de una primera etapa de relaciones, el galo será permanentemente ignorado por el orador, quien sólo se comunica con él para responder a sus quejas por el abandono de la correspondencia. Todo lo contrario sucede con sus dos hermanos, con quienes mantiene un contacto más o menos regular durante etapas muy concretas. La causa de esta diferencia radica en los cargos ocupados por Minervio y Florentino en la administración y, por tanto, en su interés en cuanto a sujetos influyentes, susceptibles de ser utilizados.

Mención aparte pensamos que merece el análisis de las epístolas referidas a Eufrasio, el corresponsal hispano de Símaco. Creemos haber contribuido a reafirmar el cambio de perspectiva iniciado por Vilella, en el sentido de considerarlo el único receptor de las epístolas que en su día Seeck separó en dos corresponsales. Un análisis minucioso de las mismas sólo puede concluir que los criterios de contenido empleados por el de Riga resultan insuficientes para justificar una alteración de la

agrupación por corresponsales, mantenida inflexible a lo largo de los siete primeros libros del epistolario. Estudios posteriores podrían reafirmar o desmentir esta opción, pero ya no tiene demasiado sentido la aceptación acrítica de la hipótesis tradicional, tal y como ha venido haciendo la historiografía hasta el estudio de Vilella.

Más allá de estos casos más evidentes, los restantes corresponsales también arrojan luz sobre la concepción que tenía Símaco del hecho epistolar. Así, observamos cómo relaciones aparentemente fluidas aparecen ahora a nuestros ojos como meros contactos interesados. Juliano recibe la mayoría de misivas que pueden fecharse con seguridad durante su estancia en África en calidad de *proconsul Africae*, una correspondencia que se vuelve prácticamente inexistente tras su regreso a Roma. Naucelio, víctima constante de la insistencia del orador para lograr su regreso a la capital del Tíber, recibe su desprecio con la negativa a acogerlo en una de sus propiedades, tras lo cual no conservamos ninguna misiva más entre ambos. Un caso prácticamente idéntico es el de Mariniano, quien obtiene toda la atención del orador durante su vicariato en Hispania. A su regreso, tan sólo hallamos silencio. Por último, resultan muy elocuentes las misivas con Ricomeres y Rufino, personajes con quienes el orador se comunica en dos episodios puntuales: durante la estancia de los Flaviano en Oriente, y durante el traslado del *comitatus* de Teodosio I a Occidente. Más allá de estos momentos concretos, el intercambio es escaso e irregular.

Ya para concluir, no podemos dejar de mencionar que nuestro análisis nos ha permitido establecer un patrón geográfico en lo que respecta al envío y a la recepción de epístolas por parte de Símaco y de sus corresponsales. Tal y como reflejan el índice toponímico y los mapas adjuntos, el orador no se movió de Italia durante los años en los que se ubican las correspondencias de los dos libros. Es en Roma donde Símaco emite la inmensa mayoría de sus cartas, concretamente en 118 casos; desde la Campania, Formia, Ostia o incluso Milán, sólo se transmiten cuatro misivas en cada caso. Ello se refleja en la recepción de las epístolas de sus corresponsales, las cuales son enviadas a Roma en un total de 43 casos, también muy por encima de los documentos recibidos en otros lugares.

Más variado resulta el destino de las cartas, aunque destaque poderosamente la corte de Milán con un total de 60 casos, seguida por la Galia con 31 misivas (de las cuales podemos localizar 7 en Tréveris) o la corte de Constantinopla con 13. Hispania con 16 (4 de ellas concretamente a Mérida) y África con 8 (incluyendo las 4 que podemos ubicar en Cartago) también merecen mención especial. Algo parecido puede decirse del origen de las cartas perdidas de los corresponsales del orador, las

cuales se emiten mayormente desde la Galia, en 19 casos (3 de los cuales desde Tréveris), desde Milán, con 11 casos, 9 desde Hispania (incluyendo las 4 que podemos localizar en Mérida), o 5 desde Constantinopla.

Como vemos, se trata de una correspondencia restringida a la *pars Occidentis* del Imperio con una única excepción, la Corte de Constantinopla, lo cual nos indica claramente que el alcance de la red de influencias del orador no iba mucho más allá de las provincias occidentales, probablemente a causa de la falta de interés por zonas más alejadas. De hecho, la mayoría de las misivas enviadas a Constantinopla datan del período en el que los Flaviano estuvieron asociados a la Corte oriental.

En definitiva, creemos haber aportado una nueva lectura de las relaciones entre Símaco y sus correspondientes. La identificación y reconstrucción de las cartas perdidas, las constantes interrupciones del contacto epistolar, los asuntos inconclusos, las sucesiones imperfectas de misivas, etc., ofrecen un panorama de un epistolario que, lejos de resultar homogéneo, presenta una irregularidad de un alcance que probablemente no lleguemos a dilucidar jamás. Con ello, consideramos haber modificado sustancialmente el panorama del estudio del epistolario simaquiense en general y de los libros III y IV en particular, al tiempo que hemos abierto numerosas líneas de trabajo. Esperamos que investigaciones futuras prosigan en el mismo sentido y consigan ofrecer una visión del mismo mucho más ajustada a la realidad.

